



El muro de la vergüenza

El Super Tazon 50

Pinche Gringo

La historia del Oscar





DIRECTORIO

DIRECTOR

Ricardo Gutiérrez Chávez
ricardo.gutierrez@revistalatente.com

EDITOR

José Manuel Chino Cisneros
jose.chino@revistalatente.com

ADMINISTRACIÓN

Dulce María Velázquez Vera
dulce.velazquez@revistalatente.com

COLABORADORES

Hiran Del Ángel Martínez

Edwin Cervantes

Índice

Editorial	05
Por Revista Latente	
El muro de la vergüenza	06
Por José Manuel Chino Cisneros	
El Super Tazon 50	10
Por Hiran Del Ángel Martínez	
Pinche Gringo	14
Por Ricardo Gutiérrez Chávez	
La historia del Oscar	18
Por Edwin Cervantes	



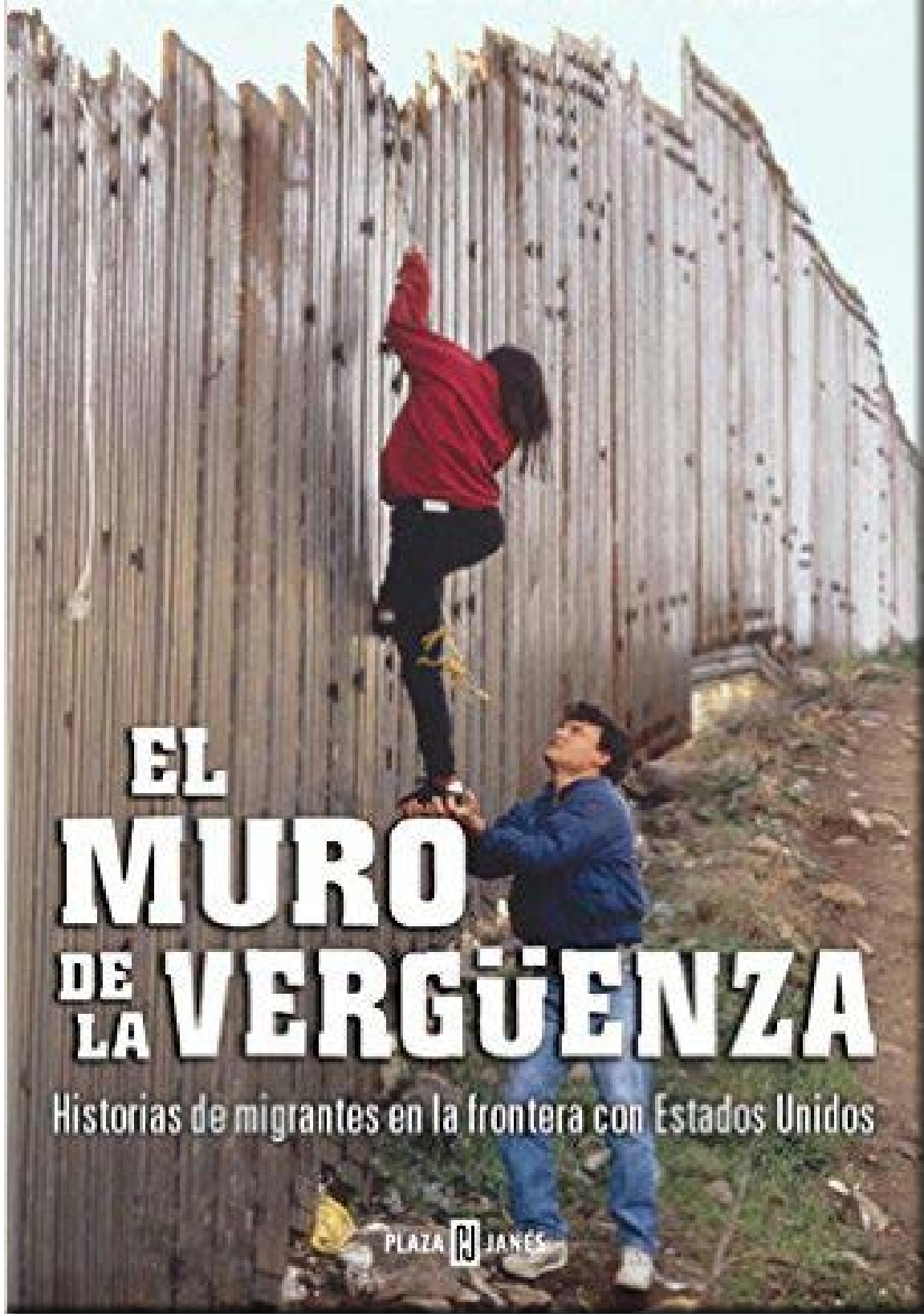
EDITORIAL

Con el mes de febrero vienen una serie de temas relevantes para la sociedad. En medio de un conflicto diplomático ocasionado por la llegada a la presidencia de Donald Trump, la relación México-EEUU se ha empañado gracias a las ideas racistas en contra de todas aquellas personas que no son estadounidenses. A la par, el calendario de actividades lo dicta el mismo país del norte, invadiendo a México no territorialmente, sino ideológicamente.

El tema de migrantes es fundamental para México, siendo el vecino incómodo de Estados Unidos, el país ha recibido amenazas para la construcción de un muro fronterizo para evitar el arribo de latinos, sin tener una reacción efectiva por parte de los políticos mexicanos, acostumbrados a agachar la cabeza.

Por lo que en Revista Latente traemos, en éste número, temas que involucran la relación que tenemos en la actualidad con el vecino del norte: la reseña del libro El muro de la vergüenza, tema casi obligado para conocer las peripecias que sufren las personas que intentan cruzar; el súper tazón, uno de los espectáculos deportivos de mayor audiencia en México, junto con la entrega de los premios Oscar, se apropian de las pantallas de televisores premiando a lo mejor de la industria del cine estadounidense, que poco a poco invaden las salas sin dejar opción a otros productos y que, si somos justos con los guiones y producciones, el Super Bowl merece ganar al menos un Oscar: el de mejor guion. Poniendo en alto el nombre de América del Norte y dejando claro que ellos dominan todo el continente.

MIGUEL ESCOBAR VALDEZ



**EL
MURO
DE
LA VERGÜENZA**

Historias de migrantes en la frontera con Estados Unidos

PLAZA JANÉS

El muro de la vergüenza

Por José Manuel Chino Cisneros

En tiempos en el que las relaciones México-EEUU están en mayor tensión debido al tema de la construcción de un muro para evitar el paso de migrantes al país del norte, el nuevo presidente Donald Trump ha puesto en jaque al gobierno mexicano, que se encuentra sin capacidad de respuesta, poniendo en riesgo los derechos humanos de miles.

El muro de la vergüenza, escrito por Miguel Escobar Valdez , es un libro donde narra lo que el mismo subtítulo nos adelanta: crónica de una tragedia en la frontera. Resaltan las historias de vida de cada uno de los protagonistas, de manera clara y sencilla, que logra empatar con los datos aportados y recabados, lo que deja ver que para la realización de este texto, se hizo un trabajo de investigación muy puntual.

El libro se estructura como una recopilación de ensayos periodísticos o reportajes realizados por el mismo autor, quien por su biografía, podemos validar como un especialista en los temas de migración, en especial, en la frontera norte de México.

El texto nos plantea una pregunta que todos deberíamos hacernos: ¿qué es lo que pasa con las personas que intentan cruzar la frontera hacia el vecino país, Estados Unidos? Misma que sirve como punto de partida para

presentar una serie de historias que fueron recabadas por entrevistas con los mismos protagonistas (que lograron sobrevivir) o con los familiares de aquellos que no consiguieron cruzar.

En mi opinión, esta pregunta sirvió como planteamiento del problema, teniendo como objetivos aportar lo que todo reportaje necesita: informar, denunciar, descubrir y narrar.

El trabajo periodístico, como interpretación de la realidad social, sirve de puente para que todos podamos conocer los problemas que nos rodean, pero no sólo eso, también los asuntos que nos afectan, no de manera directa o individual, sino como sociedad en general, nos permite conocer lo que acontece más allá de nuestros círculos sociales.

La importancia de un libro como *El muro de la vergüenza* radica en que gracias a su excelente narración e interpretación de los hechos (reflejo de una realidad) que sufren todos nuestros "paisanos" al tratar de cruzar la frontera del norte de México, es que podemos conocerlo, e incluso, por la manera de relatar y plasmar con palabras sencillas, acercarnos al sufrimiento y desesperación por la que pasan todas esas personas valientes que dejan todo para salir adelante, buscando "el sueño americano".

A parte de ofrecernos datos obtenidos de fuentes directas a través de entrevistas, también, de manera fácil y ágil, nos va referenciando con datos duros, es decir, cifras publicadas por organizaciones gubernamentales, no gubernamentales, asociaciones civiles; recurre a fuentes documentales como artículos periodísticos y notas informativas publicadas en diferentes diarios, tanto nacionales como internacionales.

La manera como se estructura el libro, en lo personal me parece correcto, es en: a) introducción, donde nos hace una exposición de lo que representa la migración ilegal en todo el mundo, nos explica y pone en contexto respecto a ésta y nos comenta lo que se va a leer en su texto; b) el desarrollo del tema, dividido por capítulos, de acuerdo a cada tema de investigación, lo que facilita y hace ágil la lectura; c) y por último, una



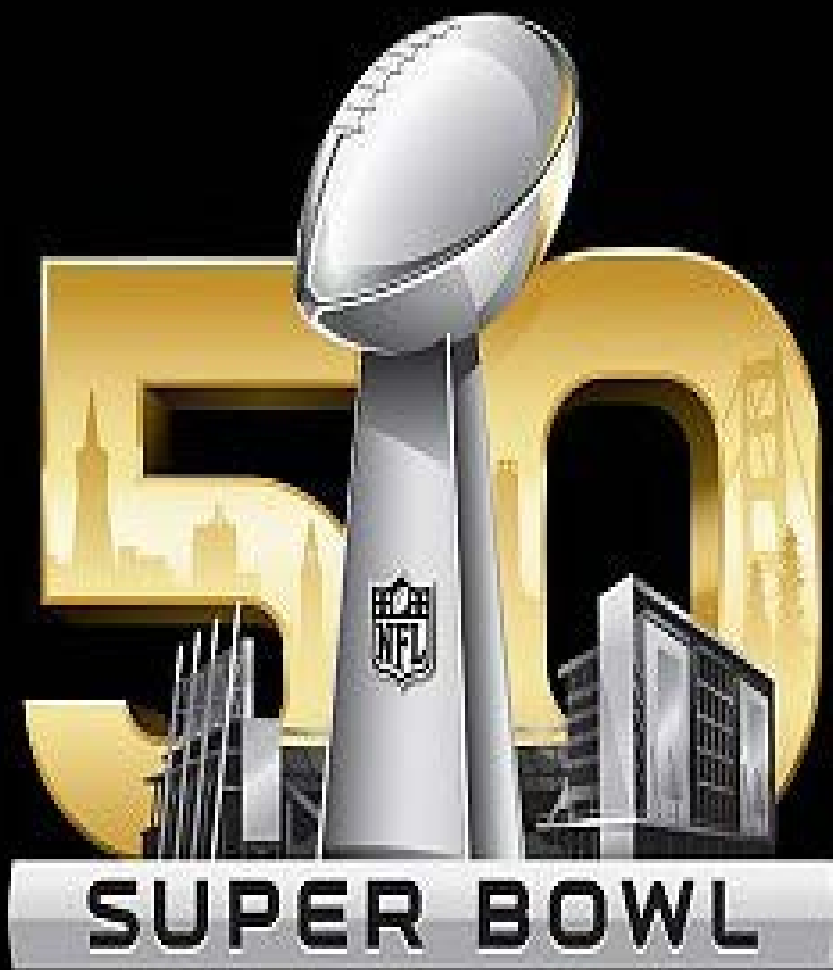
conclusión, donde, a parte de cerrar todo lo visto en el desarrollo, aporta información sobre proyectos e iniciativas que debieran implementarse para reducir las muertes que este fenómeno de la inmigración deja.

Otro gran aporte que hace Miguel Escobar Valdez en su libro, es el relato de los hechos ocurridos sin tener que recurrir al amarillismo ni a la descripción exagerada de las muertes y los abusos, por el contrario, narra de manera tal, que podemos saber por todos los excesos, injusticias, abusos, violaciones y sufrimientos que los inmigrantes tienen que soportar, sin tener que desviar la mirada o cerrar el libro, con la capacidad de mantenernos pegados a éste, sin poder dejar de leer capítulo tras capítulo hasta finalizar el libro, aunque esa realidad en cierto punto, parezca demasiado dura.

La lectura del libro *El muro de la vergüenza* debiera ser obligada para todas aquellas autoridades que se nombran a sí mismas: sensibles a las violaciones de los derechos de los inmigrantes mexicanos; sin duda acercarán a una realidad que desconocemos y que nos hace indiferentes a esta gran problemática económica y social. Pero también a la sociedad en general, pues ¿de qué otra manera podemos exigir a estas mismas autoridades hacer respetar la Ley, por encima de programas y agendas que quedan ajenas a todos estos problemas, que sin duda, son asuntos binacionales (México-Estados Unidos)?

Por último, quisiera destacar el compromiso que tuvo el autor al realizar dicha investigación, teniendo siempre como bandera el derecho a informar, así como la obligación social de brindar diferentes perspectivas del problema migratorio para despertar, o crear, una conciencia social y así, hacernos sensibles como sociedad, ante una realidad que a veces pareciera inventada.

Miguel Escobar Valdez es profesor de la Universidad de Santander, Durango. Anteriormente fungió como Cónsul General de México en Yuma, Arizona. Como Miembro del Servicio Exterior Mexicano, ha estado asignado a los Consulados Generales de San Diego; Los Angeles; Chicago; Phoenix, y Douglas. Además, ha fungido en Representaciones diplomáticas extranjeras como Agregado Cultural, y Agregado de Prensa. En calidad de Consultor participó en la creación de la Ley de Protección y Apoyo a Migrantes del Gobierno de Sonora. Además, es autor de cuentos y novelas, que han sido objeto de reconocimientos en España y México como El predestinado (Gobierno de Sonora, 1991). En el género de crónica, escribió también *El muro de la vergüenza* (Random House Mondadori, 2006); fue Coautor en la compilación de ensayos sobre el tema de la migración, en el libro *Desafíos de la migración* (Planeta, 2007).



Super Tazón 50

Por Hiran Del Ángel Martínez

El pasado domingo 5 de febrero se llevó a cabo uno de los eventos más emblemáticos e importantes del deporte, que año con año ha dejado huella, no sólo en los Estados Unidos de América sino en todos los continentes. Teñido con temas políticos por la llegada del “gran empresario” Donald Trump, presidente del vecino país; el fraude de los ovoides desinflados (del cual fue acusado injustamente Tom Brady) y la censura a la protagonista del legendario show de medio tiempo.

Arranca el partido y los dos equipos salen a la batalla, cual enfrentamientos épicos del coliseo romano: por un lado Nueva Inglaterra, comandado por Tom Brady; por el otro, los Halcones de Atlanta de la mano de [Matt Ryan](#), leyenda contra revelación. Según datos del MGM, el pueblo favorecía a los patriotas en un 60%, sin embargo, el juego dictaba otra cosa: Atlanta con una ventaja (destruyendo así las apuestas y a Bill Belichick junto con su equipo) acompañado con una defensiva de ensueño que borra, en la primera mitad, a los Patriotas.

En la banca de los jugadores de Nueva Inglaterra se notaba preocupación, la estrategia de Atlanta era la correcta: están bloqueando a la leyenda. Cuando terminan los 2 primeros cuartos, Halcones de Atlanta se llevan una diferencia de 21-3 por sobre Patriotas de Nueva Inglaterra.

Las luces se apagan, ¡el estadio enloquece! Segundos después comienza el tan esperado espectáculo de medio tiempo, Lady Gaga desciende desde el domo del Estadio, en su espalda 300 drones iluminando la noche al son de "This land is your land, this land is my land" (Esta es tu tierra, esta es mi tierra), canción que refleja su postura hacia la forma de gobierno del hoy Presidente de los Estados Unidos Donald Trump. Su atuendo, homenaje a la bandera del país norteamericano, dominado por la incertidumbre que provocan las declaraciones y los actos del empresario electo: es por esto que el espectáculo no se trasmite en vivo, se cuenta con el respaldo de una retransmisión de 2 minutos, para así asegurar que no exista acto alguno que ponga en tela de juicio al antes mencionado. Doce minutos de esplendor en donde

se escuchan los éxitos más conocidos de la cantante, finalizando con una actuación de recepción de pase y un salto al puro estilo de Danny Amendola.

Comienza el tercer cuarto, Tom Brady tenía al equipo sobre sus hombros, la defensiva de Atlanta lo presionó como han presionado a Peña Nieto con el muro fronterizo. Era de esperar que la condición de estos debía de verse mermada y comenzó la fiesta de los errores. Los Patriots acortan la distancia y parece que a la leyenda se le concede su toque característico, para el cuarto final se empata el partido con un marcador de 28-28. Una hazaña, la más grande en la NFL, un ejemplo como éste es el que México necesita, los Patriots no se dieron por vencidos (es así como debemos de actuar bajo las aberraciones del Presidente Estadounidense, sin achicarnos: México es grande sin EEUU)

Fue la primera vez en la historia del fútbol americano, que un Súper Bowl se va a tiempo extra, todo le favorece a los Patriots, ganan el volado y como consecuencia reciben el ovoide: en sólo tres jugadas destrozan la excelente estrategia de Atlanta, con lo cual el marcador queda en 34-28 a favor de Nueva Inglaterra. Con este triunfo, Tom Brady se sacude de la incertidumbre del año pasado y obtiene su quinto trofeo Vince Lombardi, su quinto anillo y además es galardonado con el MVP (jugador más valioso) del súper tazón.



Pinche Gringo

Texto y fotos. Ricardo Gutiérrez Chávez

Juan llegó de los Estados Unidos de América, sí, llegó porque de allá vino, y no me vengan con la cantaleta de que los eufemismos son formas de esconder nuestra realidad en un lenguaje evasivo, si no quiero decir “lo deportaron” es para no abonar al marketing que ha impulsado la popularidad del pinche gringo que ha usado a México, con todo y presidente, para difundir su propaganda política.

Pues bien, llegó sin equipaje, desde el aeropuerto se trasladó en el metro hacia Ciudad Azteca, sus tíos no lo esperaban, ni siquiera lo recordaban; lo recibieron como a un salvador pensando que tal vez entre sus ropas traería un buen fajo de dólares que pudiera servirles para pagar las mensualidades atrasadas del taxi.

Le ofrecieron el cuarto de Kevin y como no tenían que ofrecerle de comer le sugirieron que salieran a un restaurante y así aprovechar para mostrarle lo mucho que había cambiado la Ciudad de México. Le explicaron que ya no se llamaba D.F. debido a que el gobierno, con tal de cobrar más dinero por actualizar los documentos oficiales, había decidido cambiar el nombre de la antigua Tenochtitlan.

Subieron al Tsuru blanco con franjas rosas, Alejandro, el tío de Juan apagó el taxímetro y guardó en la guantera el bloqueador solar que usaba sólo en el brazo izquierdo para evitar el cáncer en la piel. Angélica subió al auto por la puerta trasera junto con sus hijos: Kevin y Shirley, al primero le pusieron ese nombre por el actor Kevin Costner y a la muchacha, aunque no

había nacido con la gracia de los caireles rubios, la bautizaron con el nombre de la actriz infantil Shirley Temple.

—Shirley, tu que conoces, dinos a dónde vamos a comer —le dijo Alejandro a su hija adolescente.

—Pues podemos ir al Chilis o a la Casa de Toño.

—¡Si, vamos al pozole! —gritó Kevin—. ¿Te gusta el pozole primo?

—Oh pues lo que ustedes quieran —contestó Juan desde el asiento del copiloto—, ¿a usted qué se le antoja tía?

—Si quieres vamos al pozole, pero llámame Angie, así me dicen todos, hasta mis hijos.

Después de hora y media en el tráfico y aburridos de escuchar la información turística que presumió Alejandro, llegaron al restaurante de pozole; su frustración creció cuando vieron que la fila del estacionamiento llegaba hasta el viaducto y una verdadera muchedumbre esperaba afuera para poder entrar. Kevin conocía la colonia Narvarte, no sólo porque su escuela, donde se preparaba para el examen de admisión a la UNAM, se encontraba ahí, sino porque también su novia vivía en esas calles, les dijo que sería mejor que fueran al restaurante Pinche Gringo.

—¿Así se llama? —preguntó su mamá.

—Ah ya lo he visto, está aquí cerca —dijo Alejandro con sapiencia.

Decidieron no entrar al estacionamiento y dejar el auto a la orilla de la calle, llegaron a la esquina de las calles Cumbres de Maltrata y Palenque. Angélica, perdón, Angie y Shirley vieron con sorpresa que se trataba de una construcción, que más que restaurante parecía una vecindad, Kevin les dijo que por dentro si estaba bonito y que antes de entrar debían formarse para pedir la comida.

El taxista pidió a sus hijos que se adelantaran para apartar una mesa, mientras él, junto con su esposa y su sobrino político se formarían para hacer el pedido. Delante de ellos había doce personas formadas lo que aprovechó Angie para platicar con el hijo de su hermana menor.

—¿Y tu familia, por qué no los trajiste?

—Oh pues a ellos no los agarraron, nomás a mí.

—¿Agarraron, quienes?

—Oh pues la migra tía, digo Angie.

Un joven barbón les mostró una madera que cargaba y que indicaba el pinche menú en spanglish, a él le preguntaron sobre los detalles de la comida, pero el muchacho, tal vez aburrido de cargar la tabla, les contestó de mala

gana, total que no entendieron su explicación.

Angie preguntó al oído a su esposo si había traído la tarjeta de crédito, ya que sospechaba que el sobrino no traía nada de pesos, mucho menos dólares.

Al avanzar la fila llegaron al interior del local, y desde ahí vieron que Shirley y Kevin ya habían apartado unas bancas tipo duh desde donde les gritaron su pedido.

—¡Yo quiero un Pulled Pork Sandwich y una coca de refill! —gritó Shirley.

—¡Para mí un Brisket Sandwich y un sidral! —pidió Kevin.

Alejandro al escucharlos volteó a ver los pinches precios, calculó que por los cinco, la cuenta sería por lo menos de setecientos pesos. Ya casi al llegar al food truck Airstream 12182 color plata, desde donde estaban cuatro muchachos cocinando y dos cajeras cobrando, le preguntó a Juan qué pediría de comer.

—Oh, no hay tacos de cabeza, pues lo que ustedes quieran.

—Bueno te pediré lo mismo que quiere Kevin.

Alejandro al notar que Juan no hacía muestras de sacar dinero, le preguntó si quería que pagaran al estilo americano.

—¿Oh y cómo es eso? —pregunto Juan.

—Pues cada quien lo suyo —respondió Angie con enfado.

Juan les explicó que no traía dinero debido a que el día que la migra lo detuvo, le quitaron los dos dólares que traía y que ni siquiera podía pedirle a su familia que le mandara, ya que a su esposa la habían corrido de la fábrica desde el día que el pinche gringo ganó las elecciones.

Alejandro hizo el pedido y decidió pagar con su tarjeta de crédito, Karen, la cajera, que portaba un botón en su t-shirt que decía "Hello", intentó el cobro, pero al no tener éxito, preguntó al cliente si tendría otra forma de pago.

—No señorita, disculpe, por favor cancele el pedido —solicitó Alejandro.

Kevin estaban viendo el partido de futbol en las pantallas del restaurante, mientras su hermana coqueteaba con el cantinero tatuado que servía cervezas en vasos de plástico desechable, ambos vieron que sus padres les hacían señas para salir; confundidos se levantaron y los cinco caminaron en silencio hasta donde habían dejado el taxi.

Pinche Gringo BBQ

Ubicado en:

Cumbres de Maltrata

N. 360, Narvarte,

Ciudad de México

THE
OSCAR[®]

Historia del Premio Oscar Galardón o capricho

Por Edwin Cervantes

Cuando me propusieron preparar un texto sobre la premiación de los Oscar's, me pregunte: ¿cómo abordarlo? De qué manera plasmar con el teclado ¿qué es el premio Oscar? ¿Es un reconocimiento a cintas que marcan a generaciones, por su gran composición? ¿Es la manera en que el monstruo de Hollywood quiere exponer la superioridad de sus cintas? ¿Mercadotecnia? O acaso sólo es el capricho de la Academy of Motion Picture Arts and Sciences (AMPAS) para que "expertos" le griten al mundo qué cinta es mejor sin retirarse el monóculo; todo estaba dándome vueltas, por lo que decidí subirme al "Delorean" y revisar qué acontecía en el mundo durante

1929, año en el que se llevó a cabo la primera ceremonia de premiación, con un foro de 270 personas, entregando 15 estatuillas a actores, directores y demás personajes de la industria cinematográfica por los trabajos mostrados en 1927 y 1928.

El mundo se veía envuelto en circunstancias bastante peculiares, por ejemplo: España tiene un golpe de estado que fracasó en el intento de poner fin a la dictadura de Primo de Rivera; nace Martin Luther King Jr; en Yugoslavia, el rey Alejandro instaura su dictadura; la Unión Soviética implanta jornada laboral de 7 horas; sucede la matanza de San Valentín, ordenada por Al Capone en Estados Unidos; Trotski solicita asilo político a Francia y Alemania y; la gran depresión azotó al mundo, teniendo efectos devastadores.

Todo esto es lo que sucede en 1929, pero revisando un poco más, observamos que AMPAS nace en 1927, siendo una idea de Louis B. Mayer, Presidente de Metro-Goldwyn-Mayer, quien la concibe como una organización que: "mejoraría la imagen de la industria del cine", los premios Oscar se crearon más tarde por parte de la Academia como un premio a "lo mejor del cine".

Fue hasta el 19 de marzo de 1953, cuando la cadena NBC realizó la primera transmisión televisada de los Oscar en blanco y negro, la ceremonia se llevó a cabo de manera simultánea desde el teatro RKO Pantages de Hollywood, en los Ángeles y el Teatro Internacional NBC en Manhattan, en Nueva York; aquí es donde la claqueta marco el inicio de una ceremonia que algunos consideran como la más importante de la empresa cinematográfica.

¿Realmente se premia a lo mejor?

Cada que la entrega se aproxima, los encabezados de diversos medios se llenan con especulaciones y dedican miles de artículos a las películas nominadas, me pregunto si realmente es un galardón o sólo un capricho al entregarlo, esto lo expongo como claro ejemplo: el caso de Alfred Hitchcock y Stanley Kubrick, quienes nunca recibieron una estatuilla, parece ser que para los grandes tótems de la academia jamás fueron parte de la excelencia para recibir este premio, también encontramos cintas como "Schindlers List" de Steven Spielberg , "In the name of the father" de Jim Sheridan, que tampoco lograron ser acreedoras al premio. Cómo las anteriores, existen varios ejemplos.

Sin embargo, ya de regreso del viaje en el tiempo por el DeLorean de Martin McFly, tenemos como mejor ejemplo la premiación del pasado domingo 26 de febrero del 2017, el máximo gesto de narcisismo no es el Presidente Trump y sus políticas actuales, ni tampoco las películas nominadas y a los responsables de su creación, no, el máximo ejemplo es el de una industria premiándose a ella misma: Hollywood premiando a Hollywood. Tal vez se premia a lo mejor, pero solamente de una industria de un país, que hace cine dirigido a cierto sector de una población, y cuando se logra colar un pequeño rayo de luz queriendo premiar el talento, sucede lo que pudimos ver: caos (desde mi punto de vista fue planeado). Y todo para gritarle al mundo, al de la industria del cine (ese que es comercial) que en el país de las barras y las estrellas también se hace arte, aunque en pocas premiaciones se reconozca.



Visítanos en:

www.revistalattente.com

